

TRIBUNA LIBRE | ALICIA ARMENTIA (Jefa de Alergología del Hospital Río Hortega)

# Alergia y covid, ¿qué nos espera?



Deduzco que hay un gatillo, todavía por descubrir, que genera una respuesta inmunológica exagerada al virus

En este mes de mayo y junio las previsiones alertan de un aumento progresivo del nivel de polen de gramíneas y otras poáceas que alcanza en el momento actual un nivel moderado, no más de 50 granos por m<sup>3</sup> pero pronto llegarán a más de 1000.

Estamos poco a poco saliendo de nuestras casas y tenemos la oportunidad de demostrar si es verdad que la contaminación aumenta la potencia alergénica del polen. Desgraciadamente se ha suspendido la medición de niveles en nuestras 17 estaciones de captación de polen y esporas de la red RACYL. Tenemos que ponerlas de inmediato en marcha. Los estudios que estas mediciones revelen, comparados con la clínica que observemos, nos darán resultados sin duda fascinantes y muy útiles en salud pública.

El 1 de abril íbamos a comenzar a enseñar a los pacientes el manejo de una ayuda telemática de información de riesgo biológico y/o ambiental a través de su móvil. El sistema ASMALERT. La APP Asmalert se está desarrollando bajo las especificaciones de la 'Unidad de asma difícil infanto juvenil y del adulto' del Servicio de Alergia del Hospital Río Hortega de Valladolid; como parte del Proyecto 'Sistema de alerta temprana mediante APK para enfermos con asma grave en Valladolid'.

En abril, nuestros detectores estaban encontrando un nivel muy alto de polen de plátano de sombra, que suele afectar mucho a los asmáticos. Pero su reclusión y la ausencia de partículas contaminantes les ha hecho que no estén casi afectados.

Con mis compañeros hemos llamado por teléfono a cientos de pacientes alérgicos, empezando por los más graves, lo que en ocasiones ha llevado más tiempo que la atención presencial. Los asmáticos, todos con corticoides inhalados a altas dosis, los pacientes con corticoides inhalados por asma moderado, los niños en general, los inmuno-suprimidos y los tratados con biológicos u otro tipo de inmunoterapia apenas se han infectado con coronavirus, a pesar de tener contactos cercanos, lo que me ha llamado mucho la atención. Lo que tenían en común son los corticoides inhalados y un sistema inmune deficitario. Sin embargo, las personas más fuertes con respuestas inmunes contundentes sufren clínica muy grave por coronavirus.

Este coronavirus, como el virus sincitial respiratorio, parece seguir una vía inmune Th2, que es la misma que siguen los procesos alérgicos, por lo que puede haber una competencia que favorezca o proteja a las personas atópicas. También estarían más defendidas las personas que padecen parasitosis y así lo espero en el caso de países con sani-

dad no desarrollada. Deduzco que hay un gatillo, todavía por descubrir, que genera una respuesta inmunológica exagerada a este virus.

Desde el inicio del estado de alerta trabajamos por reorganizar la asistencia de los pacientes más graves, la docencia a mis estudiantes, las investigaciones en curso, extremar las medidas de seguridad en mi servicio... Fue complicado al principio. Pero tengo la suerte de tener un equipo de profesionales muy bueno, que además enseguida se ofrecieron a la asistencia de los enfermos afectados en las plantas. Yo fui destinada a la ayuda en residencias de ancianos. Afortunadamente no todo lo que ocurre es malo; y gracias a este virus he podido conocer a personas profesional y humanamente maravillosas, que antes sólo saludaba de vez en cuando por los pasillos.

Tras atender este mes a los primeros alérgicos de forma presencial, me parece que el polen nos está respetando, está poco agredido por la contaminación y por lo tanto posiblemente expresa menos proteínas de estrés que son los responsables de los síntomas. La naturaleza es generosa si la tratamos bien.

Realmente pienso que en esta pandemia estamos ante un problema del que somos responsables todos. Hemos contaminado nuestra tierra, incendiado y expoliado sus bosques, por lo que los pobres animales han tenido que salir de sus confinamientos y contagiarnos con virus a los que ellos han aprendido a dominar, pero que para nosotros son desconocidos. Hemos contaminado el aire que respiramos, llenando la atmósfera de productos agresivos que caen a la tierra, que son absorbidos por las semillas y los cultivos.

Hemos abandonado las costumbres sanas, el respeto a nuestros mayores, la valoración de su experiencia vital. Somos sedentarios, pensamos más en términos económicos que espirituales, nuestros jóvenes y la mayoría de nosotros solo prestamos atención a nuestros móviles. Rellenamos aplicaciones absurdas, nos hacemos esclavos de burocracias ineficaces que hacen perder el valioso y escaso tiempo del que disponemos. Hacemos caso a bulos sin sentido, a cotilleos de gente que no serán nunca importantes en nuestras vidas. Desconfiamos de los demás y nos afiliamos a teorías poco humanitarias. Todo antes que intentar ayudarnos y comprendernos.

Desde el principio de los tiempos existe una lucha entre los seres unicelulares (polen, virus, bacterias y otros microorganismos) y los pluricelulares, en los que nos incluimos, para sobrevivir en nuestro mundo. Pero mientras los primeros se ayudan, nosotros ni nos adaptamos bien ni nos ayudamos. Aunque espero que recapacitemos pronto.

## Apariencias en tiempos inciertos



DÉJAME QUE TE CUENTE  
RAFAEL MONJE

### Las crisis agudizan las diferencias sociales y ahogan a los que menos recursos tienen

Quizá porque somos una sociedad dada a la picaresca y a las apariencias, compruebo que durante el confinamiento y el estado de alarma hay sectores y, especialmente, personas del ámbito público afanadas en enseñarnos no solo la marca de su ordenador portátil, sino lo bien que se manejan en el denominado teletrabajo y las reuniones virtuales. Solo ya el vocablo virtual evoca que estamos ante algo aparente y no real. Pero, como digo, eso es lo de menos, porque de lo que se trata, empíricamente hablando, es de revelar a los demás lo que decimos que hacemos y no lo que en realidad hacemos; o sea, casi nada. Muchos han encontrado, además, en las redes sociales el aliado perfecto para justificar que el escaño que ocupan es ahora la silla desde la que se conectan desde casa y, claro, por esa simple razón, cualquier reducción de ingresos o cuantía de las dietas sería todo un despropósito en tiempos tan inciertos. Tampoco es cuestión de generalizar, pero la apariencia siempre ha dado sus réditos a los más espabilados. Ya se sabe que de las crisis surgen siempre oportunidades, pero también oportunistas, más habituados a pescar en caladeros de aguas revueltas.

Coincido con quienes sostienen que nadie debería quedar atrás por los efectos de la pandemia, aunque también sabemos que esas palabras grandilocuentes suelen pronunciarse desde atalayas en las que las huellas de la humildad brillan por su ausencia. Que nadie dude de que saldremos de este dramático escenario, y ojalá sea más pronto que tarde, pero el precio a pagar no va a ser igual para todos. Las crisis agudizan las diferencias sociales y ahogan a los que menos recursos tienen. Sencillamente, porque la redistribución de la riqueza es una entelequia, una frase elíptica para acallar las voces de los más vulnerables. Hay una ley no escrita que, de forma irremediable, se cumple para agrandar aún más la brecha entre los sectores con menos recursos y el resto. De nuevo las apariencias se abren paso en medio de la desdicha para ocultar su lacerante indecencia.

Y si nuestro cruel estigma es aparentar lo que no decimos ni somos, en el rifirrafe político cohabitan auténticos expertos en el camuflaje de los sentimientos. Literalmente es como si llevarán puesta desde hace años una especie de mascarilla, y no precisamente quirúrgica, con la que ocultar su pensamiento y sus verdaderas intenciones. No, no digo que las muestras de consternación ante el dolor sean solo una pose o una simple reacción eufemística, pero sí intuyo en algunos casos una predominante y velada inquietud por lo que sucederá el día después en sus respectivas carreras políticas. Hay palabras, gestos y actitudes que desvelan inconscientemente criterios de supervivencia política y no tanto la preocupación por el presente y el momento concreto.

Lo bueno y malo de las apariencias es que siempre acaban retratando a quienes las utilizan, porque tampoco existe por ahora una vacuna infalible capaz de eclipsar del todo lo que es indisimulable.

